

## LECCION QUINTA

El rey Acolhua Netzahualcoyotl.—Tripe alianza de México, Tlacopam y Texcoco.—Guerra sagrada.—Muerte de Ixcoatl.—Moctezuma Ilhuicamina [*Flechador del cielo*], quinto rey mexicano.—Templo de Huitzilopochtli.—Inundación de México.—Dique sugerido por Netzahualcoyotl.—Conquistas y guerras.—Los chalquenses.—El Señor de Ecatepec.—Muerte de Cuatlatoa, rey de Texcoco.—Recepción a los guerreros vencedores en Tepeaca.—Muere Moctezuma Ilhuicamina.—Exaltación de Axayacatl [*Cara que anuncia agua*], sexto rey mexicano.—Sus victorias.—Muerte de Netzahualcoyotl.—Rasgos biográficos de este gran rey.

En 1431 se hizo jurar rey de Texcoco Netzahualcoyotl: entre él y el sabio Ixcoatl repartieron las tierras en tres señorios, que fueron México, Acolhuacan y Tlacopam, que constituyeron en reinos, siendo su primer monarca Tetoquiuhatzin.

Los tres soberanos pactaron que las futuras conquistas se hiciesen por cuenta de ellos en común, haciéndose de los botines de guerra y las tierras cinco fracciones, dos para México, dos para Acolhuacan y una para Tlacopam. A esta alianza se debe la preponderancia del valle de México sobre el resto del país.

Ixcoatl, hombre de talento y eminentes virtudes, aprovechó la paz que disfrutó después de la muerte de Maxtlaton, estableciendo una buena administración en sus Estados, vigorizando la justicia, poniendo orden en la hacienda, y haciendo florecer las artes y el comercio.

Los mexicanos, con el invicto Moctezuma á la cabeza, emprenden cada día nuevas excursiones, sometiendo fuerzas rebeldes, y agregando á la corona de México Xochimilco, Cuauhahuac, Xiutepec y otros pueblos.

En 1440 murió Ixcoatl (*Serpiente rodeada de navajas ó flechas*), de edad muy avanzada, en medio del universal sentimiento y de las bendiciones de sus súbditos, durando en el ejercicio del poder 13 años.

Este monarca fué sin duda el más grande de los reyes aztecas: su dignidad y la firmeza de su carácter se acompañaron siempre de la prudencia; sus distinciones á los guerreros no impidieron que á los sabios y á las clases trabajadoras dispensara su protección.

Leal con Netzahualcoyotl, contribuyó á su elevación al trono, y no comprometió como aliado suyo las libertades de México.

Los resultados de la muerte de Maxtlaton fueron en alto grado trascendentales: extinguióse con la vida de aquel tirano el reino tepaneca, se creó la monarquía de Tlacopam, se verificó la alianza de las tres monarquías de México, Acolhuacan y Texcoco, que hizo poderosísimos á los pueblos todos del Valle; por último, se aprovechó de los beneficios de la paz con sumo tino en su manejo, y estableció sobre las bases de la sabiduría, de la justicia y el patriotismo, el engrandecimiento sólido de los pueblos que tuvieron la fortuna de llamarlo su rey.

A la muerte de Ixcoatl, poco se detuvieron los mexicanos en deliberar sobre quien sería el nuevo monarca: fué elevado al trono inmediatamente después del fallecimiento de Ixcoatl, Moctezuma I, Ilhuicamina (*Flechador del cielo*), ya tan conocido por sus heroicas hazañas.

Moctezuma, en el trono fué tan glorioso como lo había sido en la guerra. En principios de su reinado quiso construir un templo magnífico á Huitzilopochtli, invitando á los pueblos vecinos para que contribuyesen á la grande obra. Todos accedieron á la excitativa del monarca, con excepción de los chalquenses que rechazaron á los embajadores y llenaron de injurias á Moctezuma. Este incidente encendió mal solapados rencores, y estalló la guerra de los chalquenses, con quienes el rey mexicano se mostró inflexible.

Cuando se estaba edificando el templo de que acabamos de hablar, construido con la cooperación de los aliados de Moctezuma, cinco Señores de los nobles de Texcoco se internaron cazando en los montes de Chalco hasta dar en manos de unos soldados, los que creyeron adular á su Señor, y se los llevaron prisioneros. Este sacrificó á los unos y á los otros, los momificó y los plantó como candelabros en su sala, para que alum-

brasen, con rajas de ocote encendidas en las manos. Moctezuma por esto duplicaba su severidad contra los chalquenses.

También en aquellos primeros días del reinado de Moctezuma se verificaron las bodas de Netzahualcoyotl con una princesa de Tacuba. Dícese que para lograrla mano de la hermosísima doncella, envió á su prometido á campaña con una misión pérfida, echando este borrón sobre su nombre. Las bodas á que aludimos las inmortalizó el rey poeta en una de sus mejores odas.

El reino estaba tan floreciente, que algunos historiadores dicen que se cultivaban hasta las cimas de los montes; el comercio extendió sus conquistas pacíficas y crió vínculos con pueblos distantes; y la legislación dictada, aunque en mucha parte cruel, tendía á mejorar las costumbres y al desarrollo de los elementos poderosos de la monarquía.

Las expediciones guerreras de Moctezuma eran frecuentes, atrayendo á la obediencia de los aliados muchos pueblos que se convertían en poderosos tributarios.

Por los años de 1446 ocurrió la grande inundación de México: muchos habitantes de la ciudad perecieron; otros en balsas y canoas se comunicaban con los demás y todos clamaban por un remedio para aquella calamidad.

Moctezuma consultó con Netzahualcoyotl, y éste opinó por la construcción del famoso dique que se llevó á cabo, y cuyo tramo da hoy mismo idea de la grandiosidad y atrevimiento de la obra con relación al tiempo en que se ejecutó.

Después de la plaga de que hemos hecho mención, sobrevinieron tan fuertes y tan repetidas heladas en 1454, que produjeron un hambre horrible; las madres se vendían para dar á sus hijos alimento, y se puso una especie de tarifa para arreglar el cambio de las gentes por mazorcas de maíz.

La emigración y la muerte espantaban; los socorros del rey y de los nobles eran insuficientes; la desolación horrible: el espanto de un pueblo inmenso en la agonía y el delirio producido por el hambre son superiores á toda descripción. La desesperación traduce tanta desgracia como castigo de los dioses, y entonces el rey, la nobleza y los sacerdotes, para apaciguar

á la divinidad, inventan lo que se llamó *la guerra sagrada*, es decir, la persecución á los enemigos de casa, ó mejor dicho sus vecinos, como lo eran los pueblos de Tlaxcala, Cholula y Huejotzingo.

Esa *guerra sagrada*, que sacrilega debería llamarse, era con fuerzas y por cuenta de los tres reyes aliados, pactándose que en ninguna circunstancia se había de quitar un solo palmo de tierra á los vencidos.

Es necesario fijar la atención en la circunstancia referida, porque á ella debieron su existencia Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula. Estas repúblicas no cayeron en poder de los emperadores, porque ellos desde antes habían pactado no conquistarlas, no por la bondad de sus instituciones ni por sus fuerzas. No lo primero, porque las repúblicas de que hablamos tenían mucho de tiránico, aunque llevasen el nombre de instituciones populares; no lo segundo, porque eran en sí realmente miserables para combatir con los tres reyes aliados, que eran realmente irresistibles.

Las guerras suscitadas por los mixtecas, las discordias de los pueblos de menos valía y la perversidad de los chalquenses, mantuvieron sobre las armas las fuerzas del monarca.

Estos chalquenses tuvieron la temeridad de hacer prisionero á un hermano de Moctezuma, y ya en su poder, emplearon con él todo género de seducciones para que se revelara é hiciera traición á su hermano, ciñéndose la corona de Chalco, y prestándole obediencia los rebeldes.

El hermano de Moctezuma, llamado Chimalpilli, Señor de Ecatepec, fingió escuchar con agrado á sus seductores, y les dijo que para que les contestase dignamente quería se le construyese un tablado altísimo, desde donde pudiera dirigirse al pueblo: hicieronlo así, subió al tablado, lujosamente vestido y con un ramo de flores en la mano, y dijo al concurso que le rodeaba, que para aceptar el favor que se le hacía necesitaba ser perjuro y traidor á su patria, y que eso no lo haría, que antes bien, los llamaba para darles un buen ejemplo de fidelidad; y diciendo esto, se precipitó de aquella altura, haciéndose su cuerpo mil pedazos.

En 1464 muere Cuatlatoa, rey de Tlaltelolco, y sube Moquihuix al trono.

En 1465 nace Netzahualpilli, hijo de Netzahualcoyotl, su sucesor en el trono y uno de los acolhuas de más renombre por su elocuencia.

Moctezuma I emprendió guerras incesantes, generalmente con buen éxito, lo que dió grande superioridad á su reino sobre los de sus aliados.

Es curiosa la descripción que hace el padre Durán sobre la manera con que se recibió en México á los guerreros que volvieron victoriosos de Tepeaca y á los prisioneros que en aquel pueblo cautivaron.

Después de decir que salieron á recibir la comitiva todas las dignidades religiosas, prosigue así:

«Acabada de hacer aquella ceremonia y de ofrecellos á los dioses, iban luego á la casa real con ellos y hacíanles hacer la misma ceremonia delante del rey Moctezuma, el cual estaba sentado en su trono con mucha autoridad, y hacían esto porque á los Señores los tenían como á sus dioses y así los tenían, acataban y reverenciaban como á tales. Hecha esta segunda adoración y reverencia, mandaba Moctezuma que luego los vistiesen á todos y les diesen mantas y bragueros y esteras á todos. Después de vestidos y muy bien comidos, mandábalos poner un atambor, y al son de él bailaban todos los presos en el tianguis (1) encima de un mentidero (2) que en medio estaba como rollo ó picota, lo cual era humilladero (3) del tianguis, en lo cual había gran superstición; y para bailar dábanles rodela en las manos, de plumas muy galanas, y armas que se vistiesen, y rosas y humareos (4) de los que ellos usan de olores con que se confortan mucho, y por la mayor parte dan y reparten entre sí estos humareos después de comer, porque dicen el humo de ellos es bueno para la dises-

1 Plaza del mercado.

2 Sitio donde se juntan á conversar los ociosos.

3 Lugar de devoción.

4 Refiérese al uso del tabaco.

«ción (1) y para asentar el estómago; y en la fiesta que no hay de esto no la tienen por fiesta.

«Después de llegados á México los presos y habiéndoles hecho hacer las ceremonias dichas, entraban tras ellos todos los Señores y Caballeros de Tepeaca que venían al reconocimiento y adoración dicha. Entró Coyolem, Señor de Tepeaca, y con él Eluetli, Señor de la misma provincia, y luego Chiauh-coatl, los cuales, con otros muchos Caballeros se fueron derechos al templo, y puestos ante Huitzilopoztli, le ofrecieron muchos amoscadores (2) blancos grandes y galanos, y ricos plumajes de diversas hechuras, y muchos arcos y braceletes de hueso muy liso y pintados y cueros curtidos de diversos animales, y joyeles de narices para los caballeros, y luego todos á una sacaban sus navajuelas y sangrábanse la lengua y las orejas, y luego comían tierra (3) de la que estaba á los pies del ídolo, lo cual acabado, venían á hacer lo mismo delante del que estaba en lugar del dios suyo que era el rey.»

Al morir Moctezuma I, extendía sus dominios por el Oriente hasta el Golfo de México; por el Sudeste hasta el centro de las Mixtecas; por el Mediodía hasta Quilapam ó Cuilapam; por el Sudoeste hasta el centro del país de los otomís, y por el Norte hasta la extremidad del Valle.

Reinó Moctezuma I 29 años, y murió, llorado de todos en 1469. Sucedióle inmediatamente Axayacatl (*Cara de agua ó que anuncia agua*), no obstante tener un hermano mayor, Tizoc, que parecía llamado preferentemente al trono.

Era Axayacatl nieto de Tezozomoc, hermano de los tres reyes predecesores de Moctezuma, y como ellos, hijo de Acamapitzin. Antes de sentarse en el trono, como sus antecesores, emprendió una campaña.

Dirigióse á Tehuantepec, cuyos habitantes se habían aliado con los vecinos para resistir á los mexicanos.

1 Digestión.

2 Especie de abanicos de forma circular.

3 Los actos de adoración y sumisión, y también el juramento se ejecutaban tocando la tierra con los dedos, y llevándola luego á la boca. A esto llamaron los españoles comer tierra.

ca y llevó sus armas á Michoacán, donde sufrió reveses y quedó fijada la frontera de aquel reino en Tochipan y Tlaximaloan, hoy Tajimaroa.

En una de sus últimas campañas peleó cuerpo á cuerpo con un Señor otomí, y hubiera perecido porque estaba herido en un muslo, si no le hubieran libertado dos esforzados jóvenes que le acompañaban.

En el mismo año de 1473 que acaeció la muerte de Moquihuix, murió Tetotihuatzin, rey de Tlacopam, sucediéndole en el trono Chimalpopoca.

En 1481, en medio de las fatigas de sus diversas campañas, murió Axayacatl, despues de haber reinado trece años, dejando por sucesor á Tizoc, que era entonces general de los ejércitos.

Tizoc (*Pierna agujerada*) subió al trono y continuó las conquistas, aunque algunos historiadores dicen que por su ánimo apocado se enajenó la voluntad del pueblo.

En 1486 murió Tizoc, envenenado por los Señores de Ixtapalapam y de Chalco: al principio se pudo encubrir el secreto, pero descubierto al fin, fueron castigados con la muerte sus autores, asistiendo á su suplicio los reyes de Texcoco y de Tlacopam.

Tizoc, que era apasionado por la magnificencia en el culto de los dioses, dejó comenzado el gran templo de Huitzilopochtli, y acopiado material en cantidad inmensa para la fábrica, que encontraron los españoles.

Las guerras entre texcócanos y huejotzincas fueron del tiempo de Tizoc, así como el casamiento de Netzahualpilli con dos sobrinas de Tizoc, una de las cuales le dió por hijo á Cacamatzin, rey de Texcoco despues de la muerte de aquel monarca.

Como ya hemos dicho, en 1486 murió Tizoc despues de reinar cinco años, sucediéndole en el trono Ahuizotl (*Animal del agua*).

El primer acto de su reinado fué el tremendo suplicio de los envenenadores de su hermano.

En 1487 se procedió á la dedicación del templo, en la que

se desplegó un lujo de ferocidad que materialmente espanta la imaginación.

«No están de acuerdo los historiadores—dice Clavijero—sobre el número de víctimas: Torquemada dice que fueron 72,344; otros afirman que fueron 64,060. Para hacer con mayor aparato tan horrible matanza, se formaron á aquellos infelices en dos filas, cada una de ellas de media legua de largo, que empezaban en las calles de Tacuba por un lado, y del Rastro por el otro, y venían á terminar en el mismo templo, donde se les daba muerte á medida que iban llegando.»

El Padre Durán hace llegar el número de víctimas sacrificadas á 80,000; pormenoriza la dedicación, pintando á los prisioneros en grandes hileras por las calzadas del Peñón, Ixtapalapam, Tacuba y Tepeyac. El pueblo, en azoteas y bajo grandes enramadas, asistía al espectáculo; los reyes de México, Acolhuacan y Tlacopam presidían la ceremonia, riquísimamente vestidos; multitud de sacerdotes, con los trajes y las insignias de los dioses á que servían, aparecían en las alturas con sus cuchillos de ixtli en las manos. Las víctimas coronaban los corredores exteriores, tránsitos y escaleras.

La matanza fué horrible; la sangre corría á torrentes de escalón á escalón llegando fria y formando cuajarones en los últimos: esas pellas de sangre humana eran recogidas por otros feroces sacerdotes, y embarraban con ella altares é ídolos, paredes y quicios de puertas de los templos. Esta espantosa carnicería duró cinco días, en que la pestilencia y las calenturas amagaban á aquella espantosa ciudad.

Ahuitzotl parecía profesar profundo odio á la paz, según la tenacidad con que promovía guerras y perseguía á sus enemigos.

Al año siguiente de la dedicación del templo hubo un gran terremoto de que se conservó en México funesto recuerdo.

Habiéndose dicho al rey y él mismo examinado un manantial abundantísimo de limpias aguas que había en Coyoacán trató de que se introdujesen á México para su abasto é hizo consulta con algunos conocedores. Tzutzunain, que así se llamaba el Señor de Coyoacán, á quien se pidió el agua, hizo tenaz re-

sistencia, no por lo que importaba la dádiva, sino mostrando los peligros para México de semejante introducción, y así lo manifestó al rey con franqueza. Pero éste, dando mal pago á su lealtad, le mandó matar, mostrando profundo desprecio por sus predicciones.

En muy pocos días se emprendió y concluyó el acueducto, entrando las aguas á la ciudad en medio de músicas, de cantos y de lluvias de flores, con la mayor solemnidad.

En la estación de las aguas una inundación formidable affligió á México: el acueducto se convirtió en torrente: el mismo rey, que estaba en un cuarto bajo de su palacio, fué sorprendido por las avenidas, y tratando de huir, se dió en el dintel de una ventana un golpe tan fuerte, que de resultas de él murió después de algún tiempo.

El reinado de Ahuizotl pasó entre continuas guerras; llevó sus armas victoriosas hasta Guatemala, y á pesar de su magnificencia y liberalidad y no obstante sus buenas cualidades, sus vejaciones, impuestos y crueldades hicieron que su nombre pasara á la posteridad como sinónimo de importunidad y de molestia. Nosotros decimos: "Fulano es mi Ahuizote;" esto es, no me deja descansar.

Ahuizotl murió en 1502, después de haber reinado 16 años, dejando el trono á Moctezuma II, conocido con el calificativo de Xocoyotzin.

### LECCION SETIMA

**Moctezuma II Xocoyotzin.**—Su exaltación al trono.—Su grandeza y ceremonial de Pa. acio.—Casas de fieras y jardines.—Hipocresía y crueles instintos.—Su gobierno.—Leyenda de Papantzin.—Muerte de Netzahualcoyotl.—Tlahuicóle.—Venida de los españoles.

Fué elegido Moctezuma II rey de México, no obstante alegar derecho al trono su hermano Pinazthuitzin, Cecepachcatzin y Tizoc.

Era Moctezuma sacerdote y guerrero, y distinguíase por su

modestia extremada. Al saber la noticia de su exaltación al trono, se retiró como á implorar la gracia del cielo, lo que exaltó las simpatías que se tenían por él.

Grande fué la pompa de la ocupación del trono: acudieron en tropel los reyes y pueblos aliados, rindiéndole homenaje; y la Historia conserva las arengas con que entonces felicitaron al nuevo monarca, mencionando que al escucharlas derramó lágrimas.

No obstante á pocos días de ejercer el poder, se mostró ingrato con la nobleza, desplegando tal orgullo, como no hay memoria en sus antecesores.

Aumentó su servidumbre á trescientas ó cuatrocientas personas de lo más florido de la juventud de ambos sexos; su serallo se aumentó tambien.

Nadie podía penetrar á su presencia sino descalzándose: frente á él se hacían tres reverencias profundas, diciendo en la primera, "Señor," en la segunda "Señor mio," y "Gran Señor" en la tercera.

En el salón en que habitaba el monarca, y en sus alrededores, reinaba profundo silencio y todos hablaban en voz baja.

En aquel mismo salón de su residencia le servían la comida, de variados manjares, y en tal abundancia, que asombró á los españoles cuando lo vieron.

Servíale de mesa un almohadón riquísimo cubierto con manteles de algodón blancos como armiño, primorosamente tejidos.

El servicio en general era de barro finísimo labrado en Cholula: solo una vez usaba los trastos el monarca, renovándose cada día y regalándose despues á los nobles.

Las copas en que se bebía el cacao y otras bebidas; eran de oro ó de concha preciosísima; los platos eran de oro ó de barro, y cada uno se ponía á la mesa sobre un brasero á propósito para que permaneciesen calientes los manjares. Hemos dicho que habla trescientos ó cuatrocientos sirvientes; la mayor parte de ellos se ponían en movimiento durante la comida.

El rey, con una varita que tenía en la mano, señalaba lo que quería le sirviesen.

Durante la comida se cerraban las puertas del salón, no que-

dando en él sino los ministros, que permanecían á distancia y en pie en toda ella.

Con frecuencia, mientras el monarca comía, la música tocaba, y en los intervalos, juglares y bufones hacían ostentación de sus habilidades.

Antes y despues de la comida, las mujeres de su serrallo le presentaban agua para que se lavase las manos.

Al reposar la comida poníanle delante una larga pipa, que fumaba hasta conciliar el sueño, del cual despertaba á los ecos de la música.

Salía de su palacio en litera, y cuando la dejaba, sus súbditos tendían alfombras para que anduviese.

Tenía varios palacios Moctezuma, pero los más notables eran en los que se hallaban sus departamentos para toda clase de animales, sus estanques y jardines.

Uno de estos palacios tenía veinte puertas á la calle, elevadísimas paredes, techos de cedro y pino, y salones, algunos de los cuales podían contener hasta tres mil personas.

En medio de jardines, que apenas puede concebir la imaginación, entre la bóveda sombría que formaban los fresnos y sabinos, multitud de aves de cantos deliciosos alegraban los aires con embriaguez de los sentidos.

De trecho en trecho veíanse hasta diez amplios estanques conteniendo multitud de peces.

Las fieras tenían su casa suntuosísima, y para alumbrarla se hacía inmenso gasto.

En uno de sus palacios tenían habitaciones hrombres de conformación rara ó singulares por cualquiera circunstancia.

Los jardines de Chapultepec y el ubicado cerca del Peñón, no dejaban lugar al deseo para pedir mayor perfección de hermosura.

Era Moctezuma celosísimo del culto religioso, hasta dar á entender que conferenciaba con los dioses. Preocupábanle los augurios, y le dominaba la superstición.

Hostilizó especialmente Moctezuma á los tlaxcaltecas para procurar víctimas á sus dioses, conforme al pacto de la guerra sagrada.

Los tlaxcaltecas se unieron á los de Cholula y Huexotzingo que se hallaban en condiciones análogas, y estalló aquella terrible guerra que dejó los hondísimos rencores que despues explotaron, funestamente para México, los españoles.

En 1505, es decir, tres años despues de la exaltación al trono de Moctezuma, se hizo sentir en la ciudad y en algunas provincias una hambre espantosa, llegando esta plaga á su último extremo.

El año de 1507 fué año cíclico, y se celebró con gran pompa la renovación del fuego, siendo de notar que esta fué la última de esas singulares ceremonias.

Invocando hipócritamente la justicia, pero en realidad dando rienda suelta á sus crueles instintos, emprendió guerras contra zapotecas, cholultecas y huexotzingos, llevando sus armas hasta Guatemala, y dejando en todas partes sembrados profundos rencores.

En medio de estas agitaciones, se cuidaba del mejoramiento de la ciudad; su aseo era atendido con esmero. Entre los nuevos edificios que se construyeron, se menciona el de la diosa Centeotl, siendo digno de mencionarse tambien el famoso acueducto de Chapultepec y la reparación de ese camino construido sobre el lago.

Como ya hemos dicho, era Moctezuma supersticioso al extremo; de talento no muy expedito; así es que hace gran mérito de la aparición de un cometa, visto como un anuncio fatal del cielo.

Con este motivo parece que tuvo conferencias el monarca con astrónomos y adivinos, y se recordaron las predicciones de Quetzalcoatl que formaban parte de su credo religioso, referentes *al advenimiento de unos hombres de Oriente, blancos y barbados, conducidos por el signo de la cruz, que debían ser vistos como los dueños verdaderos del país.*

La leyenda absurda de la resurrección de la princesa Papantzin, tuvo grande boga.

Decíase que despues de sepultada la princesa, al tercer día de su muerte, se apareció sentada bajo los árboles, y á la orilla de un estanque; prediciendo al monarca la llegada de gen-

te extraña que venia á dominar este suelo. Pero si bien todo esto lo considera como vulgaridad el buen sentido, influia en aquel tiempo para predisponer y acobardar al monarca, para que deshaogasen su descontento los pueblos, y para revivir tradiciones funestas á la independencia del Continente.

En el año de 1516 murió Netzahualpilli y ascendió al trono, poco despues Cacamatzin; pero Ixtlilxochil se opuso al nombramiento, disputando la corona al nuevo monarca, al frente de sus numerosos adictos, fundándose en que Netzahualpilli al morir no habia hecho indicacion alguna sobre su sucesor.

Moctezuma apoyó á Ixtlilxochitl, y este fué otro de los motivos porque entre los texcocanos existia descontento contra los mexicanos, descontento que á la venida de los españoles se convirtió en negras traiciones.

Volviendo á Netzahualpilli, fué valiente y sagaz guerrero: sobresalió en la elocuencia; tenia en su palacio una ventanilla con una reja ó celosía que daba al mercado, con el objeto de saber por sí mismo el estado y las opiniones del pueblo.

Era fama, con referencia á lo primero, que la macana con que él peleaba era tan pesada, que un hombre de regular pujanza no la podia levantar del suelo.

Aprehendido Tlahuicole, capitán de Tlaxcala, por haberse metido en un lugar cenagoso de donde no pudo salir, porque le rodearon multitud de enemigos, le llevaron á preseca de Moctezuma, el que no solo le perdonó la vida, sino que le dió riquezas y honores con tal que pelease contra sus hermanos. El tlaxcalteca renunció á todo, mostrando su resolución de no traicionar jamás á su patria y su aspiración única de que le sacrificasen á los dioses en la piedra gladiatoria.

El rey le mantuvo con distinción en su reino y le ofreció que fuese á la guerra contra los de Michoacan. Tlahuicole aceptó é hizo prodigios de valor en esa campaña, captándose más y más la voluntad de Moctezuma.

Entonces propuso el rey á Tlahuicole un empleo fijo en el ejército, el que rehusó obstinado el tlaxcalteca: díjole por fin, que quedaba en libertad para volver á su país, y rechazó el beneficio, insistiendo en que se le hiciese morir en el sacrificio gla-

diatorio. Condescendiendo el rey con su bárbaro deseo, atarónle á la piedra, como era costumbre, y así derribó á ocho mexicanos, hasta que al fin sucumbió, ofreciendo su corazón á Huitzilopochtli entre las demostraciones de regocijo.

En 1519, que es realmente cuando comienza la Historia de la conquista, Moctezuma se enseñoreaba de todos los pueblos del valle de México, y habia llevado sus armas hasta Tehuantepec y Guatemala.

Texcoco, despues de haber llegado á su último grado de esplendor en los reinados de Netzahualcoyolt y Netzahualpilli, y despues de las contiendas de Cacamatzin é Ixtlilxochitl, quedó gobernando por este último, que se sometió á Cortés y gobernó por su mandato.

Michoacan estaba gobernado por Catzontzin á la llegada de los españoles, y respecto de los demás Estados de la que es hoy República Mexicana, se ocupan los historiadores particulares.

Antes de confundir la Historia antigua con la de la conquista de los españoles, daremos como los historiadores de donde sacamos nuestras Lecciones, idea de la religión, cultura, gobierno, y los razgos característicos de nuestros antepasados, para completar el conocimiento que con ellos hemos adquirido.

## LECCION OCTAVA

Dogmas religiosos.—Dioses.—Idolos.—Templo Mayor de México.

Aunque muy confusa, los antiguos mexicanos tenian idea de la divinidad. Al Sér Supremo, divinidad invisible, le adoraban con el nombre de Teotl (*Dios*), sin tener figura alguna para representarlo.

Al espíritu maligno, en que creian, le llamaban Tlacatecolotl [*Hombre Tecolote, espíritu del mal.*]

Al alma le creian inmortal y destinada para la vida futura.

Tres lugares distinguian para las almas separadas de los cuerpos.